

El secreto del dolor

J. A. MASOLIVER RÓDENAS

Con *El pasado*, premio Heralde de Novela 2003, Alan Pauls (Buenos Aires, 1959) se reveló como una de las voces más contemporáneas, audaces e incisivas de la narrativa latinoamericana. Una escritura inquietante y con unas exigencias estéticas que reaparecen intactas en la breve novela *Historia del llanto*, ahora con unas claves políticas y morales sobrecolectoras. El narrador es un muchacho hipersensible, un niño precoz que se ha creado un mundo de exigencias que sin embargo descubrimos lleno de fisuras y contradicciones. Es significativo que su héroe absoluto sea Superman, al que admira precisamente por sus dilemas morales y porque, si bien aparentemente invencible y todopoderoso, las llamadas piedras del mal, la kriptonita verde, que lo hace flaquear, y la kriptonita roja, la única capaz de aniquilarlo, son "recordatorios de la vulnerabilidad que el mundo humano, quizá menos exigente, se empeña en hacerle olvidar".

Una vulnerabilidad que él identifica con su propia sensibilidad en la yema de los dedos, provocada por el roce con el fondo de la piscina. Esto le lleva a reflexionar sobre el llanto y el sufrimiento y a rechazar la dicha, la felicidad, lo Bueno. Muchacho introvertido que vive en su mundo interior, apenas habla: escucha y llora. Frente a este mundo de la introspección y de la sensibilidad está el de los uniformes, que él detesta, porque encierran una doble vida, son máscaras que nos ocultan. Y en su afán de autenticidad se convierte en un marxista precoz, le entra la pasión por el conocimiento y la lectura: leer es una acción, como la acción política.

De pronto algo le conmueve, del mismo modo que le conmovió la vulnerabilidad de Superman: la foto de la comandante Silvia. "Descubre quién es y que ha muerto", lo que representa un reencuentro con la vulnerabilidad y el desenmascaramiento de los muchos malentendidos que se le van revelando a lo largo del libro. Ya sintió sus profundas contradicciones con el cantautor de protesta, que regresa tras siete años de exilio y que él caricaturiza cruelmente. Y, sin embargo, hay una canción definitiva para el narrador: *Hay que sacarlo todo afuera...* Desprecia su bondad y su ternura y sin embargo descubre que en la canción hay verdad y belleza. Lo mismo le ocurre con el

oligarca torturado. El narrador cree que el oligarca pide compasión cuando sólo estaba hablando de la evidencia de un pasado de dolor y sufrimiento. Rechaza los uniformes porque los diseñan para significar sin malentendidos. Sin embargo, siempre termina por descubrir que ha sido víctima de sus propios prejuicios. Su mayor malentendido va a ser con su vecino militar, pese a la abrumadora cantidad de señales *desenmascaradoras*.

Una noche, la madre divorciada le pide al vecino que cuide del niño. Al principio, cuando ve al militar en el ascensor con un uniforme impecable, ahogado por el perfume que lleva, se pone a vomitar. Curiosamente, el militar se sienta y lo coloca sobre sus muslos y le arrulla con una can-

Alan Pauls
Historia del llanto

ANAGRAMA
128 PÁGINAS
14 EUROS



El narrador es un chico hipersensible que vive atrapado en un mundo interior lleno de fisuras y contradicciones

ción. Al mismo tiempo, descubre que hay una disonancia en su uniforme: tiene el forro descosido. Si en un principio pensaba denunciarlo por abuso, ahora descubre todas sus *debilidades*: la falla del uniforme, el bigote falso, el perfume, su piel suave. Hasta que llega a la revelación final: la foto que le hiela la sangre de la mujer desnuda y acribillada. *Desgarrador final sobre la negación de nuestras debilidades y el orgullo de ser distinto y sobre la fragilidad de la naturaleza humana*: "Es simple: no ha sabido lo que había que saber. No ha sido contemporáneo", como si es *rabiosamente contemporánea esta brillante novela*.

El narrador argentino Alan Pauls, fotografiado en Madrid
DANI DUCH